

DEBERES CRISTIANOS

Base Bíblica: Romanos 12:9-21

- Ro. 12:9 El amor sea sin hipocresía; aborreciendo lo malo, aplicándoos a lo bueno.
- 10 Sed afectuosos unos con otros con amor fraternal; con honra, daos preferencia unos a otros;
 - 11 no seáis perezosos en lo que requiere diligencia; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor,
 - 12 gozándoos en la esperanza, perseverando en el sufrimiento, dedicados a la oración,
 - 13 contribuyendo para las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad.
 - 14 Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis.
 - 15 Gozaos con los que se gozan y llorad con los que lloran.
 - 16 Tened el mismo sentir unos con otros; no seáis altivos en vuestro pensar, sino condescendiendo con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.
 - 17 Nunca paguéis a nadie mal por mal. Respetad lo bueno delante de todos los hombres.
 - 18 Si es posible, en cuanto de vosotros dependa, estad en paz con todos los hombres.
 - 19 Amados, nunca os venguéis vosotros mismos, sino dad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: MÍA ES LA VENGANZA, YO PAGARE, dice el Señor.
 - 20 PERO SI TU ENEMIGO TIENE HAMBRE, DALE DE COMER; Y SI TIENE SED, DALE DE BEBER, PORQUE HACIENDO ESTO, CARBONES ENCENDIDOS AMONTONARAS SOBRE SU CABEZA.
 - 21 No seas vencido por el mal, sino vence con el bien el mal.

Introducción. - Si Dios nos ha amado tanto como Pablo demuestra en los primeros capítulos de Romanos, debemos responder con la misma clase de amor hacia otros hijos de Dios a quienes Él ama también. Así que, esta es la señal distintiva que sirve para identificar a los verdaderos creyentes (*1Juan 4:7-11*).

El amor hacia los hermanos en Cristo forma parte de este nuevo estilo de vida. Produce en nosotros algunas manifestaciones específicas que llegan a ser buenos hábitos que glorifican a Dios. Este amor no debe ser fingido; debe ser un amor genuino, que produce su fruto natural en nuestra relación con otros.

Esta clase de amor no puede ser fingido. Es genuino, sin nada de hipocresía. En otra carta Pablo le llama "*el amor nacido de corazón* (*1Timoteo 1:5*). Pedro nos exhorta a amarnos "*entrañablemente, de corazón puro*" (*1Pedro 1:22*).

El amor genuino no incluye los sentimientos nada más. Los dos mandamientos mencionados demuestran que el amor verdadero debe ir acompañado por dos hechos: el aborrecimiento de lo malo y el seguimiento de lo bueno. Es un amor basado en la verdad. En otras palabras, es un amor que busca el bien de la persona amada. No trata de esconder la realidad con el fin de complacer al otro; persigue lo que es mejor a la larga, aun cuando duela por el momento.

En vez de buscar la venganza cuando algún hermano nos hace daño, debemos manifestar amor al buscar su bien y no su mal. No debemos maldecirle, sino bendecirle. Cristo enseñó este principio en el Sermón del Monte. Los líderes de Israel les habían enseñado que debían amar a su prójimo y aborrecer al enemigo. La implicación de esa enseñanza es que el enemigo no es su prójimo. Cristo la corrigió al señalarles que debían amar al enemigo, buscar su bien y orar por él (*Mateo 5:43-48; Lucas 6:35-36*). A la hora en que tanto Cristo como

Esteban hacían el sacrificio mayor, ofreciendo su vida manifestaron esta clase de amor (*Lucas 23:34; Hechos 7:59–60*).

El principio expuesto en este pasaje es una verdad universal que siempre dará buen resultado. Cuando alguien nos haga daño, tratemos de identificar alguna necesidad básica que esa persona tenga y proveamos lo necesario para satisfacerla. Por medio de la persistencia en esta actitud, le venceremos. Daremos un resultado más poderoso y permanente que cualquier golpe o ataque personal que le podamos dar.

PREGUNTAS AL PASAJE BÍBLICO

- ¿Cómo debe ser nuestro amor a otros?
- ¿Cómo debe ser nuestro sentir para con otros?
- ¿Cómo se debe pagar a quien nos hace un mal?
- ¿Si depende de nosotros cual debe ser nuestra conducta?
- ¿Qué nos dice acerca de la venganza?

PREGUNTAS DE OPINIÓN GENERAL

- ¿Se es por naturaleza afectivo? (*Efesios 2:1-3*)
- ¿Se busca siempre el bienestar de los demás? (*Filipenses 2:3-4*)
- ¿Bastaran sólo las palabras para demostrar el amor? (*1Juan 3:14-18*)
- ¿Hay siempre congruencia entre lo que se dice y lo que se hace? (*Mateo 23:1-5*)
- ¿Por qué causas buscan las personas vengarse y que hacen para ello?

PREGUNTAS PERSONALES

- ¿Te consideras una persona amorosa? (*Juan 13:34-35*)
- ¿Tus palabras y conducta son congruentes con lo que crees? (*Mateo 7:15-20*)
- ¿Buscas siempre tu beneficio en lo que haces o el de otros? (*1Corintios 10:24*)
- ¿La gente que te rodea que puede decir de tu carácter? (*Hechos 16:1-2*)
- ¿Te gustaría ser una mejor persona? (*1Pedro 3:8-12*)

Conclusión. - La mayoría hemos aprendido a fingir que amamos a los demás. Sabemos cómo hablar con bondad, evitando herir sentimientos y aparentando interés en los demás. Podemos aun fingir que nos llenamos de compasión cuando oímos de las necesidades de otros o de indignación cuando nos enteramos de alguna injusticia. Pero Dios nos llama a sentir el verdadero amor que va más allá de las emociones y conducta superficiales. El amor sincero requiere dedicación y esfuerzo. Incluye hacer algo para que otros sean mejores. Demanda tiempo, dinero y participación personal.

Amén.